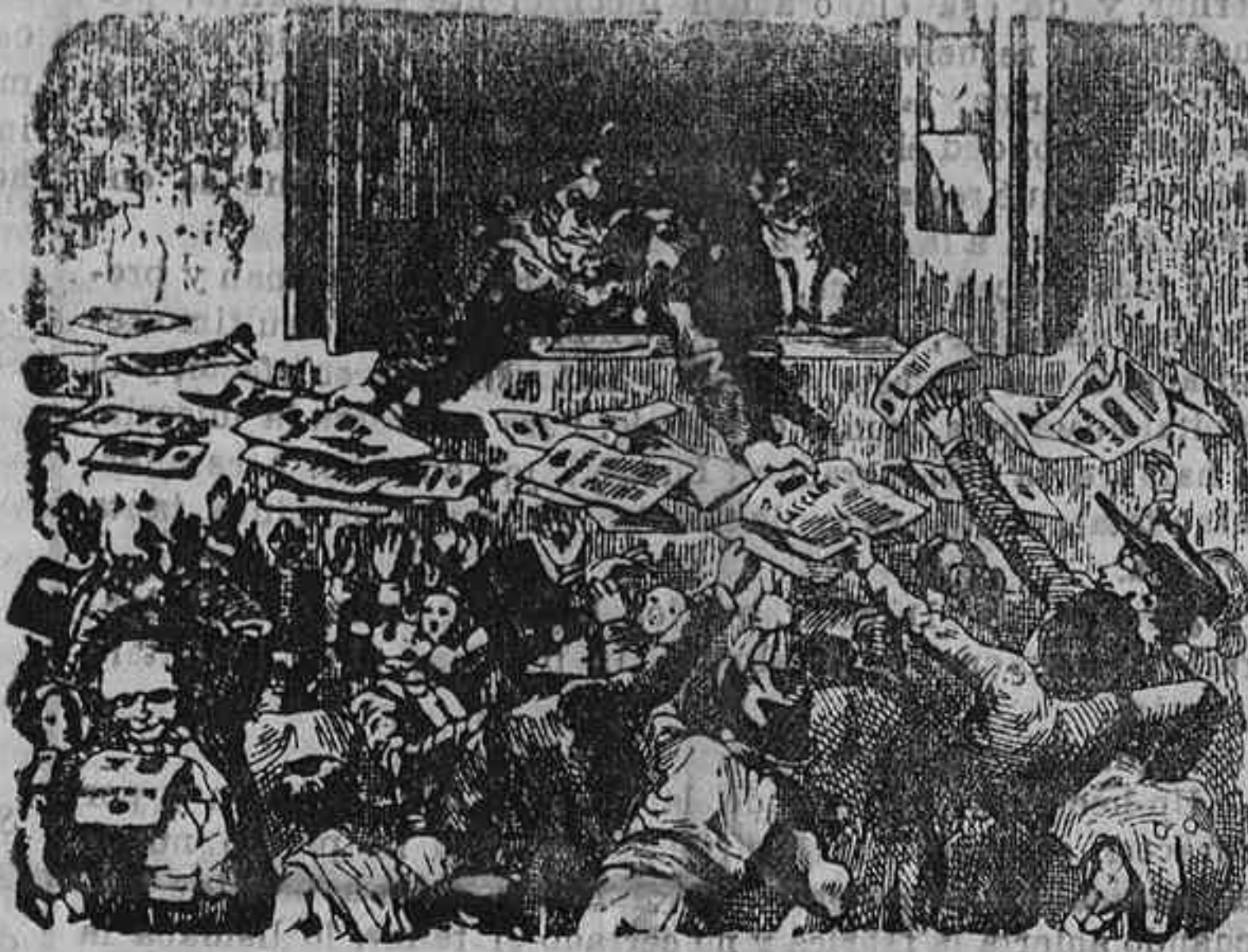


LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.



Tres meses.	EXTRANJERO	25 rs.
Seis id.		38 "
Un año.		74 "
Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.		
Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.		
Seis meses.	AMERICA.	38 rs.
Un año.		70 "
Seis meses.	FILIPINAS.	60 rs.
Un año.		100 "

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Calle de las Riberas, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato.—Lo que fuere sonará!

COSAS DEL DIA.

—Ya pareció el peine.

Lo cual en lenguaje democrático quiere decir que ya tenemos rey.

Y rey á gusto de los progresistas y de Napoleon y de D. Salustiano.

Pero no hay que apresurarse en salir á recibirle, porque aun podemos llevarnos un solemne chasco, pues lo cierto es que á pesar de lo que dicen algunos periódicos, lo que tenemos no es rey sino candidato. Como desde hace un año estos han sido tan numerosos, la cosa no vale la pena de tomarse muy á pechos.

El candidato que ahora parece que está en alza es el rey de Portugal, no D. Fernando, el apreciable esposo de aquella apreciable artista, sino D. Luis, su hijo, el mismo que hoy ciñe la corona de doña María de la Gloria y de D. Pedro V.

Los progresistas en esta ocasion han sido lógicos, lo cual no es poco para progresistas.

Necesitan un rey y van á buscarlo al palacio de las Necesidades.

Esto no puede ser mas natural.

Es verdad que hay algunos que dudan que la combinacion no pueda realizarse.

Las gentes mas desconfiadas llegan hasta decir que esa candidatura es imposible.

¿Y en qué se fundan?

En nada: en que dicen que como en Portugal no hay mas que un partidario de la union ibérica, y este es el señor Fernandez de los Rios, embajador de España, ó por mejor decir de los progresistas, los portugueses obligarán á su rey á rechazar la corona que se le ofrece, ó derribarán la dinastía, á lo cual parecen bastante dispuestos, porque la verdad es que desde que subió al trono lusitano el actual monarca, en la patria de Camoens está oscuro y huele á queso.

Pero los patrocinadores de esta candidatura, afirman que no tendrá ninguno de los inconvenientes que los desconfiados temen.

Y para creerlo así se fundan en un razonamiento que no deja de hacernos fuerza.

D. Luis no es un modelo de reyes.

Las pocas reformas liberales que ha hecho durante su reinado se las han tenido que hacer aceptar á la fuerza.

No hace aún mucho tiempo que el pueblo de Lisboa hubo de derribar á pedradas un ministerio impopular.

Y nuestros liberales emigrados fueron bastante maltratados por su gobierno, que dió grandes pruebas de afecto á la que fué nuestra reina y á los moderados, para que se pudiera apreciar los puntos que calza de liberalismo.

Algunos dicen que la sobriedad no es su fuerte, y hay quien asegura que la aficion á empinar el codo es su flaco.

En resumen, los portugueses están deseando salir de él, y por perderle de vista, serán capaces de permitirle reinar en España.

En este caso D. Luis abdicará la corona de Portugal en su hijo, quedará de regente en el vecino reino don Fernando, y el esposo de doña Pia (que es una señora muy seria y entonada, mejorando lo presente), vendrá á ser nuestro rey y *tutti contenti*.

La combinacion no puede ser mas ingeniosa.

La union ibérica quedará asegurada para dentro de algunos años, cuando á la muerte de D. Luis ciña su hijo las dos coronas.

No hay mas que un peligro; el de que los portugueses, hartos de que queramos hacerlos españoles por fuerza, se levanten un dia de buen humor y tiren al Tajo á toda esa familia que verdaderamente no tiene la culpa de que España no encuentre rey á gusto de D. Salustiano.

Aun hay otro peligro que no amenaza ciertamente á la familia real portuguesa, sino á la dignidad española.

Recuerdan nuestros lectores el sofion que recibimos de D. Fernando hace pocos meses, por medio de aquel famoso telegrama?

Pues si dentro de algunos dias sienten un tremendo golpe, no tienen que apurarse por averiguar qué pasa.

Es que D. Luis de grado ó por fuerza ha imitado la conducta de su padre.

Es que España recibió una bofetada, volvió con humildad evangélica la otra mejilla, y la casa de Braganza ha dejado caer en ella la mano.

Puede que D. Salustiano Olózaga diga llevando las suyas á sus mofletes:

—Ahí me las den todas.

Entretanto la situacion del país no puede ser mas deliciosa.

En Andalucía no pueden vivir las gentes honradas.

La prensa republicana amenaza todos los dias, con que sus amigos se van á echar á la calle, y nos van á dar á todos la desazon del siglo.

En Tarragona se ha cometido un crimen horrible.

Nadie tiene un cuarto.

Y el que lo tiene se apresura á marchar al extranjero, á fin de que aquí nos muramos de hambre los que no lo tenemos y necesitamos ganarlo.

Los obreros de Barcelona siguen en huelga.

Y los amigos íntimos del ministerio celebrando cada banquete que no hay mas que pedir.

El país no hace mas que preguntar:

—¿Dónde está el gobierno?

Y la *Correspondencia* le responde: Los ministros han comido hoy en casa del Regente.

—¿Qué hacen los hombres de la situacion? vuelve á preguntar el país.

Y el diario noticiero vuelve á contestarle:

—Los señores Prim y Silvela han vuelto de Vichy tan frescos y tan guapos, el señor Sagasta se vá á Santa Agueda, el Regente á Alhama, y todos los que aun no han tomado baños se disponen á tomarlos.

Y el país no puede menos de formular esta frase:

—Pues estamos frescos.

Una sola cosa nos alegra, y hace nacer en nuestro corazon la esperanza.

La actitud de la nacion en la cuestion de Cuba.

El gobierno ha comprendido que es necesario hacer un supremo esfuerzo para dominar la insurreccion, y el país entero se dispone á secundarle.

El ejército dá mas voluntarios de los que se necesitan para ir á la guerra.

Oficiales y soldados rivalizan en entusiasmo.

El peligro en lugar de desanimarlos, los incita.

Hay regimientos en que al preguntar quién quiere marchar á Cuba, jefes y soldados han respondido á una voz: todos.

Las provincias están formando cuerpos de voluntarios que desafiando los rigores del clima y los riesgos de la campaña, van á vencer ó morir bajo los pliegues de nuestra bandera en la mas hermosa de las Antillas.

El comercio de Cuba está haciendo prodigios de patriotismo.

España entera al tratarse de esta cuestion, olvida sus divisiones, sus desgracias, sus miserias, y presenta un espectáculo que nos hace exclamar con orgullo y entusiasmo: AÚN HAY PATRIA.

A MARÍA SANTÍSIMA.

(Estando enfermo.)

Castá Madre de Dios, virgen María,

Resplandeciente rayo de la aurora,

Tú que mirando estás la pena mia,

Por piedad ten piedad de mí, Señora,

Veo pasar un dia y otro dia,

Veo desvanecerse hora tras hora,

Y á pesar de la fé con que te imploro,

Santa Madre de Dios, yo no mejoro.

¿No acierta á conmoverte mi plegaria?

¿O para hacerla hay que estar cubierto

Debajo de la losa funeraria

Y tú escuchas las súplicas del muerto?

Mátame si mi vida es necesaria

Para mi eterno bien, dichoso puerto

Adonde arribe el alma venturosa

Contemplando una gloria tan hermosa.

Contemplándote á tí, Virgen María,

Madre de Jehová, blanca azucena,

Luz de donde sus luces bebe el dia,

De amor de paz y de esperanza llena.

Hermosísima Virgen, Madre mia,

Dulce Consuelo de mi amarga pena.

Contemplándote á tí galana y pura,

Y mas hermosa aún que la hermosura.

Hacia mí vuelve los divinos ojos,

Porque si tú me miras, sano quedo;

Vé que yo te lo ruego, no de hinojos,

Porque ¡hay de mí! ni arrodillarme puedo:

Con lágrimas que son tristes despojos

De la pena cruel á la que cedo,

Con llanto de dolor y de amargura

Lloro y rezo en mi triste desventura.

¡Ocho años! Una vida toda entera

Clavado en un sillón dejando el lecho...

Contemplando del mundo la carrera

Con un afán que me desgarró el pecho...

Viendo por un cristal lo que yo hiciera,

Y solo por mi mal no está ya hecho;

Si es mucho la salud, yo te lo invoco,

Quítame la razon, vuélveme loco.

No quieras Virgen mia, que yo sea

Tántalo nuevo en cuya pena ignota

El agua fresca y cristalina vea

Y no pueda beber solo una gota,

Y emprenden de un dia y otro su tarea

Viendo por siempre su esperanza rota...

Haz que nada del mundo yo perciba;

Haz que sin la razon contento viva.

Conservando la fé con que te adoro.

No me importa un ardite la locura;

Yo te veo en las lágrimas que lloro,

Yo te veo en mi ardiente calentura,

Oigo tu voz desde el celeste coro,

Eres la Fuente dulce que murmura

Palabras de esperanza y de consuelo

Que me hacen creer en Dios, creer en el cielo.

Si esto es expiación de mi pecado,
Alcance en tu piedad merecimiento;
Si no es expiación, si me lo has dado
Para probar mi fe, no me lamento;
Mas duele, Señora, del cuidado
Que lleno de dolor alza su acento
Para pedir piedad, Reina y Señora,
Y porque cree en tí, á tí te implora.
¡Cuan distinto seré de lo que he sido,
Hallándome tan próximo á la muerte,
Si llevo á verme bueno, convencido
Que nada hay poderoso, nada hay fuerte
En el humano ser; que el mas garrido
Puede encontrarse cual me encuentro, inerte;
Que es todo fango vil, miseria y lodo,
Debilidad y podredumbre todo!

¿Qué no haré yo por tí? ¿Qué es necesario
Para poderte amar como mereces?
Yo llevaré tu santo Escapulario,
Yo le daré mil besos muchas veces,
Rezaré de rodillas el Rosario
Al cielo alzando mis ardientes preces,
Y haré cuanto yo pueda de mi parte
Por servirte, Señora, y agradarte.
Santa Madre de Dios, divino fuego
Que eres Luz de la luz por la que existo,
¡Ay! muévate este llanto en que me anego,
Por la muerte y pasión de Jesucristo:
Loco estoy de dolor, y á tí me llevo
Como el remedio que á mi mal he visto.
Ya para mí en el mundo no hay consuelo:
El remedio á mi mal está en el cielo.

NARCISO SERRA.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director de El Cascajal:

BARCELONA 20 DE SETIEMBRE DE 1869.—Muy Sr. mío: estamos mal, muy mal. La alarma, esa corriente de aire frío en verano y cálida en invierno, aire que se produce en el vacío de esas altas regiones y cunde en ráfagas por todas partes, tiene paralizada la vida del país, especialmente en esta capital, emporio del comercio y centro de la industria, cuando Dios quería.

Axiomático fué siempre que las situaciones anormales no pueden ser duraderas; pero en esta ocasión el hecho contradice el derecho, es decir, la razón del axioma, porque el mal de la situación se hace ya crónico, con ser la situación anómala como la duda, ilógica como el sofisma, insostenible como el absurdo.

Y ¿cuál es la causa de ese mal que todos los hombres sensatos lamentamos?

Es una plétora, no de sangre, que el país está ya casi exangüe; sino de política. Hé aquí la gran causa de nuestra decadencia actual, y seguramente de nuestra ruina futura. Un año más, seis meses más de crisis, y se agotaron las fuerzas productoras del país; agotarse es morir.

La política en España no es ciertamente la ciencia de go-

LA HERENCIA DE UN CÓMICO.

POR

PONSON DU TERRAIL.

Continuacion.

—Es imposible, exclamó el interesante tipo llamado el capitán.

—¿Por qué? preguntó Samuel.

—Porque no puedes batirlos dos veces seguidas.

Samuel se encogió de hombros.

—Teneis la sangre en movimiento, los nervios agitados... insistió el capitán.

—Se os pagará doble, replicó Samuel insolente como siempre.

El capitán se inclinó.

¡Una jornada de dos luses!... Ya hay para beber cerveza por espacio de dos meses en el café Marignan.

El doctor se negó también al principio á autorizar el duelo. Pero Singleton, pálido, resuelto é irritado, dijo:

—Caballero, tan cierto como que sois un odioso gascon de ultra-Rhin, os aseguro que si no os apresurais os cruzo la cara.

—Vamos pronto, doctor, exclamó Samuel. Son las siete y media; quiero ver á Eva, y ya sabéis que la sonámbula ha dicho que la encontraría entre siete y ocho.

Estas palabras decidieron al doctor, cuya sonrisa mofisférica reapareció.

—No se necesita media hora para matar á este caballero, dijo.

Todo esto ocurría al lado de la gran calle de Madrid, y milagrosamente no pasó por allí ni un ginete ni un carruaje de domar caballos.

D. Ramon no había perdido el conocimiento.

Estaba moribundo, pero su sangrienta mirada no se apartaba de Samuel.

El doctor y el amigo de Singleton cargaron las pistolas.

Los dos adversarios se colocaron á distancia de treinta pasos, y á una señal dada por el capitán marcharon uno hacía otro.

La mirada de D. Ramon, aquella mirada fija y ardiente continuaba pesando sobre Samuel que experimentaba cierto malestar.

bernar, y de esa elaboracion inconsciente y negativa, por cuanto nada resuelve ni previene, se deriva necesaria y fatalmente la alarma; la desconfianza, el miedo, que ahuyenta el capital. Esconded el capital y no hay trabajo; suprimid el trabajo y ved qué resta. Resta un pueblo desocupado, que se entrega tambien á la política.

Y todos hacen política, y bullen y rebullen, y claman y proclaman, ansiando, pidiendo lo que no tienen, pan, en último resultado. Crece con esto la causa y naturalmente su efecto, y el capital huye más, y mas el trabajo. Pero se acerca la miseria, el hambre, la desesperacion. Luego... ¿quién sabe? A este término fatal, punto negro de nuestro horizonte, conduce tanta política.

¿Cree V., Sr. Director, que los hijos del trabajo se entregarían así en cuerpo y alma á la política, si no les faltara trabajo?

De ninguna manera.

Un hecho es que, amando la libertad por tradicion y por carácter, este pueblo industrial y mercantil no perdió nunca el tiempo, que es oro entre comerciantes, en esa politiquería, cuando abierta la fábrica y no cerrado el taller, lo llamaba la voz del deber, presente siempre en su conciencia, al gran destino humano, al sacerdocio de todos los hombres, á la bienaventuranza del trabajo.

Los que del trabajo vivimos y solo por tanto deseamos orden y paz para consagrarnos á él con provecho y honra, volvemos con pena la cara atrás recordando aquellos tiempos, sin recordar la política, tiempos en que la gran palanca de la industria, sobre su gran punto de apoyo, el trabajo, levantaba rica y feliz nuestra hoy abatida capital al nivel de las primeras ciudades de Europa.

Hoy tenemos política y nada mas que política, y véanse los resultados de esa plétora: alarma, crisis, miseria, dificultades para la misma política, esto es, desórden.

Este es el mal de hoy; el de mañana, supuesto el círculo vicioso de causas y efectos, círculo creciente cada dia, el mal de mañana será... acaso un bien, porque puede ser un diluvio universal que barra y purifique la tierra.

Muchos desean este término, desesperados del presente ó esperanzados en un porvenir incógnito. Yo, menos pesimista, solo deseo remedio eficaz y pronto para este estado crítico de alarma y perturbacion.

Menos política y habrá desde luego mas orden; mas orden, órden completo y al punto renacerá la confianza; confianza al capital retraído y ya hay trabajo que llame y ocupe al pueblo politiquero, porque está ocioso y aun hambriento. He aquí el gran remedio, la solucion pacífica de tantas hostilidades públicas y privadas.

Difícil parece el remedio en el punto á que han llegado ya los hombres y las cosas; pero difícil no es lo mismo que imposible. Esto y mucho mas puede hacerse en beneficio del país, que ya sucumba exhausto, con el patriotismo de todos.

Y vean un fenómeno: todos como individuos son patriotas en España; muy pocos ya como partido: el partido es egoísta, intransigente, descreído ó fanático, y de aquí la dificultad de remedio, pero no la desesperacion.

De todos modos, repito por conclusion el principio de esta epístola: Estamos mal, muy mal. Pero debe consolarnos á todos, aquí como ahí, y en todas partes, la idea ó esperanza de estar peor.

Una palabra mas.

Sin embargo, Samuel era un excelente tirador: en Heidelberg mataba golondrinas al vuelo, con la bala de una pistola de salon.

Después de haber dado cinco pasos, apuntó á Singleton y tiró.

Pero su bala silbó á una pulgada por encima del sombrero de Singleton.

La mirada de D. Ramon lo había turbado.

Singleton marchó á su vez, pero sin disparar.

Samuel tenía aun un tiro en la mano.

—Ahora eres hombre muerto, murmuró Samuel.

Y apuntó lentamente á Singleton entre las cejas.

Salió el tiro y silbó la bala que fué á aplastarse en la culata de la pistola que Singleton tenía á la altura de la barba.

Entonces Samuel dió un grito de rabia; la feroz mirada de D. Ramon fija en él había sido causa de aquella última desgracia.

El jóven se paró y esperó con los brazos cruzados.

Singleton continuó marchando como era su derecho.

—Pero tirad, le gritó el doctor.

—Aun no, repuso Singleton.

Y no se detuvo si no al encontrarse á cinco pasos de Samuel.

—Soy hombre muerto, murmuró éste: Lo siento. Hubiera querido ver á Eva.

Singleton apuntó á Samuel pero no hizo fuego.

—Caballero, dijo á su adversario, los asesinatos me repugnan. Tengo el derecho de mataros, pero no abusaré de él. ¿Quereis continuar con espada?...

Y arrojó las pistolas.

Samuel respiró. Había creído sentir sobre su frente el soplo de la muerte y la muerte se alejaba.

Singleton se había apoderado de la espada enrojecida por la sangre de D. Ramon.

Samuel cogió la espada del español.

Pero no había nada que decir porque las dos armas eran iguales.

El capitán murmuró entre dientes:

—En buena conciencia, me deben un lute mas, porque esto es el comienzo de un tercer duelo.

El doctor había adivinado los pensamientos secretos del parroquiano del café Marignan: se acercó á su oído y le dijo:

—Tendreis sesenta francos.

Singleton justificó la opinion que D. Ramon había formado

Por ahí corren exajerados los temores de trastornos en esta capital. Aunque merdados por la inaccion, hay aun en el país muchos intereses creados, que son otras tantas resistencias á inmotivados trastornos. En este concepto estamos tranquilos hoy por hoy. Mañana... Dios dirá.

Y Dios guarde á V.

Suyo afectísimo y S. S. Q. S. M. B.

N. C.

LA MONJA ALFÉREZ.

HISTORIA QUE PARECE CUENTO.

(Continuacion.)

CAPITULO V.

Sigue el dichoso alferez llenando de méritos su hoja de servicios.

Irritado el gobernador con la muerte de su secretario, redobló su empeño en arcabucear á Erauso, reo ya de tanta sangre. Pero el pájaro, que había vuelto ya á su nido, ó sea á lo inmune, se reía de la irritacion de su excelencia, si bien hubo de permanecer en la iglesia, hasta que despues de ocho meses pudo emprender la fuga con auxilio de Juan Ponce de Leon, que le suministró armas, caballo y dinero.

En la peregrinacion que ahora emprende Catalina nos refiere grandes trabajos su historia, pues hubo de andar sobre trescientas leguas por un país desierto y frio.

En el camino se le unieron otros dos fugitivos, á caballo tambien, y todos tres, habiendo ya apurado todos los recursos devorando su voraz hambre una tras otra las tres cabalgaduras, fueron sucesivamente pereciendo; sino que la arrastrada monja, que debía tener, como las gatas, siete vidas, hubo de resucitar tan luego como tomó reposo.

Pero al rendirse, herida mortalmente de hambre y frio, dice ella misma que lloró por la primera vez de su vida.

Rezó el santo rosario, se encomendó para morir á la Santísima Virgen y á San José y... añade con cierta gracia, sintiéndose ya reanimada, desvalijó á uno de sus compañeros muertos, que guardaba aun ocho pesos, y prosiguió su camino en gracia de Dios.

Entrando ya en el Tucuman, se encontró por dicha dos hombres á caballo, los cuales, enterados de su desgracia, lo condujeron á una inmediata hacienda, propiedad de una rica meztiza, vinda y compasiva, que lo trató á cuerpo de rey.

Al cabo de ocho dias que allí me tuvo, dice la interesada, me dijo la buena mujer que me quedase allí para gobernar su casa. Yo mostré grande estimacion de la merced que me hacia y ofrecíme á servirla cuanto bien yo alcanzase. A pocos dias me dió á entender que tendría á bien que me casase con su hija, que allí consigo tenía, la cual era muy negra y fea como un diablo, muy contraria á mi gusto, que fué siempre de buenas caras.

Mostréle gran alegría de tanto bien, ofreciéndome á sus pies para que dispusiese de mí. Y fui sirviéndola lo mejor que supe; visitóme muy galan y entregóme francamente su casa y hacienda. Pasados dos meses nos vinimos á Tucuman para allí efectuar el casamiento, y allí estuve otros dos meses dilatando el efecto con varios pretextos, hasta que no pude mas, y tomando una mula me partí y no me han visto mas.

de él el dia anterior. Aquel jóven, vestido como un figurin de un periódico de modas, tiraba maravillosamente.

Tenía flexibilidad de cuerpo, ligereza de muñeca, seguridad en la guardia, rapidez en el ataque, presteza en la respuesta; era de bronce.

Ni un músculo de su rostro se había alterado; su corazon latía como siempre.

Singleton era un héroe vestido por Dasatoy y peinado por Gibus.

Y entretanto la mirada de D. Ramon se fijaba con encarnizamiento en Samuel. Y aquella mirada helaba el corazon del alemán; un sudor frio corría de su frente... comenzaba á desconcertarse menos ante la espada de Singleton que ante aquella mirada que le perseguía.

De pronto lanzó un grito y dejó caer la espada de la mano.

Estaba herido y cayó...

Entonces solamente D. Ramon cerró los ojos y perdió el conocimiento.

D. Ramon quería ver caer á Samuel que se había jactado de que llegaría á ser el amante de la condesa de M...

Ahora D. Ramon ya puede morir.

VII.

El sol ha subido en el horizonte é iluminó el bosque blanqueado por la escarcha.

Son las ocho, y desafiando el frio de noviembre, llegan los ginetes á dar la vuelta al lago.

Leon, el domador mas acreditado, engancha un par de irlandeses destinados al duque D... El cochero de la señorita X. del Palais Royal prueba un nuevo tronco.

El marquesito de S. dá la vuelta al lago guiando el mismo los cuatro caballos de su brik.

Y Magdalena la pecadora, que ha pasado la noche jugando al bacarat, se pasea al salir del baño al lado de un cantante que monta los caballos de su protector, que está de caza.

¿De quién es aquel cupé que sube al paso la avenida de las Acacias.

Los caballos piafan; pero el cochero los sujeta.

Aquel cupé es el de Samuel.

De Samuel, herido de una estocada en el pecho, pero vivo todavia.

Y el doctor teme á la menor sacudida, porque puede causar la muerte de su discípulo.

(Se continuará.)

Quitaríamos sabor á esta tónica intriga si suprimiéramos la complicación de la parte segunda, contada también por el galán:

«Sucedíome en este tiempo en Tucumán, añade el suodicho, otro caso á esta manera: y fué que en aquellos dos meses que allí estuve entreteniendo á mi india, me amisté casualmente con el secretario del obispo, el cual me festejó y me llevó á su casa varias veces, y allí jugamos, y vine á introducirme allí también con D. Antonio de Cervantes, canónigo de aquella iglesia y provisor del obispado, el cual también se me inclinó y acarició y regaló y convidó varias veces á comer, y vino finalmente á declararse diciéndome que tenía una sobrina en casa, mocita de mi edad, de muy relevantes prendas y con buena dote, y que le había parecido desposarla conmigo, que también le había agradado. Yo me mostré muy rendido al favor y á su buena voluntad. Vide á la moza y parecíome bien, y enviome un vestido de terciopelo, doce camisas seis pares de calzones de ruan, unos cuellos de Holanda, una docena de lenzuolos y doscientos pesos en una fuente; y esto de regalo y galantería, no entendiéndose dote. Yo recibí con grande estimación y compuse la respuesta lo mejor que supe, remitiéndome á la ida á besarle la mano y ponerme á sus pies... Oculté lo que pude á la india, y en lo demás díle á entender que era para solemnizar el casamiento con su hija, de que aquel caballero había sabido. Y hasta aquí llegaba esto, cuando monté el cabo y me desaparecí, y no he sabido cómo se hubieron despues la negra y la provisor.»

Nada menos que quinientas leguas hubo de andar en esta fuga la sin par aventurera, y si bien ahora no pasó tantos trabajos, tuvo algunos encuentros peligrosos, pues mas de una se vió sorprendida por gabillas de saltadores, con quienes anduvo á tiros y cuchilladas.

Y habiendo llegado al Potosí, despues de tres meses de camino, se acomodó en clase de mayordomo en casa de Juan Lopez de Arquiño con sueldo de novecientos pesos.

Pero como Catalina por su genio activo y turbulento no podía avenirse á este sosiego, muy luego halló pretexto para abandonar su acomodo afiliándose al cuerpo militar que formara el corregidor para combatir la insurrección de Ibaña.

Y se encontraron.

—¿Quién vive?

—La libertad.

—El rey, nuestro señor, que Dios guarde.

«Y avanzó á ellos el corregidor, siguiéndolo nosotros á cuchilladas y balazos. Y apretámoslos de modo que se rindieron.

Y escapados algunos, prendimos treinta y seis, y entre ellos á Ibañez. Dióse tormento á algunos, y pasados quince días se dió horca á todos ellos. De aquí, por algo que hice, se me dió el oficio de ayudante de sargento mayor, que estuve sirviendo dos años.»

Salió de aquí para los Chuncos despues de este tiempo el oficial Catalina incorporado á su bandera de guerra, y á propósito de esta expedición, refiere este pasajito:

«Habíanse enretanto los indios vuelto al lugar en número de mas de diez mil: volvimos á ellos con tal coraje y hicimos tal estrago, que corría por la plaza abajo un arroyo de sangre como un río.»

La tal monja no tenía por dónde la desechara el diablo, pues como ahora se verá, la codicia era también una de sus relevantes prendas.

El río Dorado diz que arrastraba arenas de oro, y habiendo retirado de él la tropa el Maestre de campo, hubo la Catalina de pedirle venia al frente de otros soldados para acercarse á sus riquísimas márgenes. No vino en ello su excelencia, y Catalina entonces se la tomó de su propia autoridad, desertando sin cosa de escrúpulo de la bandera real.

CAPITULO VI.

De la mejor aventura de esta empecatada historia.

Dejándonos en el tintero, ó sea en la misma historia, otras mil aventuras de menor cuantía, vamos á referir textualmente el caso mas grave que puede ocurrir á un hombre, aunque sea tan bravo como Catalina.

Llegado á Piscobamba, dice la monja, me acogí en casa de un amigo, Juan Torrijo de Zaragoza, donde estuve unos pocos días: una noche en cenando se armó juego con unos amigos que entraron. Senteme con un portugués, Fernando de Acosta, que pasaba largo; paró una mano á catorce pesos cada pinta; oché diez y seis pintas contra él, y en viéndolas se dió una bofetada en la cara diciendo: ¡Válgame la encarnación del diablo! Hasta agora que ha perdido, dígame yo, no se desatina vuestra merced. Alargó las manos hasta cerca de mi rostro y dijo: He perdido los cuernos de mi padre. Tirele la baraja á la cara y saqué la espada y él la suya. Acudieron los presentes y nos detuvieron y compusieron celebrando y riendo los piques del juego. El pago y fuese al parecer bien tranquilo. De allí á tres noches, viéndome para casa, como á las once, en una esquina divisé un hombre parado: tercié la capa, saqué la espada y proseguí mi camino hacia él. Llegando cerca se me arrojó tiránome y diciendo pícaro coruado. Conocido en la voz, fulmonos tirando y entrele una punta y cayó muerto.

«Quedeme un poco pensando qué haría. Miré por allí y no sentí quien nos habia visto. Fuíme á casa de mi amigo de Zaragoza, callando mi boca y me acosté. A la mañana siguiente vino el corregidor Pedro Meneses bien temprano y hizome levantar y llevome. Entré en la cárcel y echáronme prisiones. A cosa de una hora, volví con un escribano y recibíome declaración. Yo negué saber tal cosa. Despues me recibíome confesion de justicia y negué lo mismo. Púose acusacion, recibíome á prueba, hice mi probanza y hecha publicación, vide testigos que no conocí. Salió sentencia de muerte; apelé y mandose ejecutar, sin embargo. Halleme muy afligido, porque iban las cosas de veras. Entré luego un fraile á confesarme; yo me resistí, el porfó; yo fuerte; y fueron lloviendo frailes que me hundían: yo hecho un Lutero. Vistíronme un hábito de tafetan y subiéronme en un caballo para llevarme al

suplicio, porque el corregidor decía que si yo queria irme al infierno por no confesar, que eso á él no le tocaba.

«Sacáronme de la cárcel y lleváronme á la horca, quitándome el juicio los frailes á gritos y repujones para que subiera los escalones. Por fin subí al tablado y allí echáronme el volatin, que es el cordel delgado con que ahorcan, el cual ro me ponía bien el verdugo; y yo le dije: Borracho, ponme bien el cordel, ó quitámelo, que estos frailes me bastan para morir.

«Pero estando en esto entrá corrieron de un posta de la ciudad de la Plata, despachado por el presidente de la Real Audiencia Don Diego de Portugal, y entregó en su mano al corregidor un pliego ante escribano, en que le mandaba suspender la justicia y remitir el preso y los autos á su autoridad.

«La causa de esto fué aquellos testigos que depusieron de vista contra mí en el homicidio del portugués, cayeron en manos de la justicia por otros delitos y fueron condenados á la horca; y estando al pié de ella declararon su perjurio en contra mia.

«En cumplimiento del superior mandado, mandome el corregidor quitar de la horca y llevar á la cárcel, remitiéndome luego con guardas á la Plata, donde fuí puesto en libertad á los veinticuatro días por no resultar cosa contra mí.»

Como se vé, la aventura que corrió aquí nuestra heroína, merece mención honorífica, ya que no un grado en su gloriosa carrera.

Fué puesta en libertad por no resultar cosa contra ella. A la corta ó á larga siempre triunfa la inocencia.

¿Cuántos homicidios lleva ya la inocente esta? No lleva mas que siete ú ocho.

(Se continuará.)

CASCABELS.

En un periódico he leído que la señora viuda; ¡desgraciada señora! y el hijo del infornado García Reyes, asesinado en Tarragona, quedan sin recursos.

No es posible.

España sería el país mas despreciable si no se diese á esa familia una pública muestra de consideración y cariño, asegurando decorosamente su subsistencia.

Por mi parte, propongo á la prensa, abrir una suscripción para comprar en 3 por 100 consolidada una renta decorosa para esa respetable familia, sin perjuicio de lo que hagan las Cortes.

Con cinco mil duros empleados en papel del 3 por 100 se puede lograr ese objeto.

¿No hay en toda España 200 periódicos que den cada uno 500 rs.?

Esperamos que nuestros colegas tomen esta idea en consideración.

No se debe esperar á que se reúnan las Cortes.

Antes, es preciso que la prensa, en representación de la opinion pública, haga una demostración de gratitud y respeto á esa pobre familia, condenada ya á llanto perpétuo, á perpétua pena.

Dios la dé resignacion.

Pedimos al gobierno en nombre del decoro de España, que publique la causa del asesinato del señor Castro, digno gobernador que era de Burgos, con expresion de la sentencia que haya recaído sobre los culpables, y que haga lo mismo con la del crimen perpetrado en Tarragona.

En el programa de la manifestación republicana en Tarragona, se consignaba el siguiente principio:

«¡Abolicion de la pena de muerte!»

Y en efecto, en la citada manifestación fué muerto á puñaladas y arrastrado un hombre honrado, liberal, autoridad, indifeso y pacífico.

De manera que debe creerse que la abolicion de la pena de muerte que se pide, es en favor de los asesinos.

Me parece bien.

¡Fatal estrella es la del señor general Pierrad!

En 22 de Junio del 66 se pone al frente de la sublevacion, que produjo tantas víctimas en la lucha, y luego aquellos horribles fusilamientos, que toda la vida lamentaremos.

En Agosto del 67, se pone al frente de la insurrección en el alto Aragón, y allí murieron no pocos valientes de una y otra parte y elpu donoroso general Manso de Zúñiga.

Y ahora en Tarragona, en una manifestación pacífica, cuando el bravo general dirige la palabra al pueblo, pintándole las felicidades de la república, se comete por las turbas el mas abominable de los crímenes.

¡Oh! si yo fuera el general Pierrad, no volvería en mi vida á mezclarme en cuestiones políticas!

Pregunta un periódico que conoce bien á lo progresistas:

«¿Daría nos hoy el triste espectáculo que tantas veces se ha repetido en nuestra historia de dividimos y despedazarnos en luchas intestinas, olvidando insensatamente al enemigo común?»

Si, señor, darán Vds. ese triste espectáculo y caerán Vds. del gobierno por torpeza. Habiendo podido hacerlo bien, lo han hecho Vds. rematadamente mal. Nadie tiene la culpa mas que Vds. mismos de lo malo que les sucede.

Nosotros firmamos con muchísimo gusto el manifiesto de conciliación, porque creimos, que en efecto, iba á empezar una situación de libertad bien entendida y de todo lo que prometían los revolucionarios; en esta confianza, nos volvímos á nuestro rincón, sin pedir destinos ni distritos, ni cosa alguna, y aun imprimimos de balde muchísimas cosas, sin que nadie nos die-

ra las gracias; todo lo hubiéramos dado por bien empleado con tal de que en España hubiese gobierno.

Pero ya hemos visto que no hay tal cosa, que este gobierno no es el que ha de hacer la felicidad de la patria y que vamos de mal en peor.

Por eso hacemos la oposicion, y aun muy débilmente, porque nos duele ver la ceguera de los hombres que mandan, y quisieramos que gobernasen de tal manera que no hubiera necesidad de la mas leve censura.

Desgraciadamente no es así.

Cumple, pues, á nuestra conciencia, censurar al gobierno tan lealmente como le aplaudiríamos si se condijese de distinto modo.

Decir que no hay Dios, que no hay Virgen, insultar el sentimiento religioso, quitar ese supremo consuelo al pueblo sencillo, produce resultados como el vergonzoso crimen de Tarragona.

¡Ah! ¡y los hombres son los que llaman fieras á los animales!

Nunca ha habido, por difíciles que hayan sido las circunstancias, tanto terror como hoy al pensar que puede alterarse el órden.

¿Y por qué es esto?

Porque este gobierno no sabe gobernar, porque este gobierno no puede inspirar confianza á nadie.

Un año entero de desastinos le ha dejado completamente solo, sin mas simpatías que las de sus favorecidos.

No ha cumplido lo que ofreció.

Ha indultado á ladrones y asesinos.

Ha dejado pasar sin protesta los horribles fusilamientos de Balanzategui y de los desdichados de Montealegre.

En la cuestion de Hacienda no ha hecho mas que disparates.

Y en fin, ha manifestado profundo desden á las clases conservadoras, que son las que salvan á los gobiernos.

Es una desgracia; nosotros, ajenos á todos los partidos, hubieramos querido que este gobierno hubiera sido el mejor, que nos hubiese dado órden, paz, moralidad y verdadero progreso, pero ¿dónde está todo eso?

¡Ah! ¡qué desgracia tan grande la muerte de D. Leopoldo O'Donnell!

¿Y dónde estaba el gobernador de Tarragona cuando la manifestación republicana que costó la vida al secretario?

Estaba fuera; pero ¿cómo estaba fuera, sabiendo que habia una manifestación republicana?

Los republicanos andan por ahí jurando oponerse á que venga el rey.

Es decir, que lo que juran es que España se quede sin mas gente que ellos, pues sabiendo que la van á armar, la gente emigra.

¡Bonita política!

Espanta el número de asesinatos cometidos en España desde octubre del año último hasta ahora.

Si este es el fruto que dá la libertad, hay que confesar, aunque sea doloroso, que aquí no prueba la libertad.

¡La libertad!

¡Viva la libertad! diremos cien veces, pero para los hombres de bien, no para los asesinos, no para los ladrones, no para los que nos deshonran á los ojos de Europa.

Si hubiera gobierno!..

En una carta en que se nos dan detalles horribles de la escena de caníbales que ha manchado la historia de Tarragona y de España, y que omitimos porque ya los habrán leído nuestros suscritores en los periódicos diarios, se nos dice que la infeliz señora del señor García Reyes, mártir de la miserable y ruin política que está perdiendo al país, ha muerto el día 21. Quisieramos que no fuera cierta esta noticia, pero con dolor la conceptuamos verosímil, hallándose aquella señora en cinta de ocho meses.

¿Tendrán conciencia los que dan ocasión á estos horrores?

Hoy no hemos podido publicar la continuación de *El Hijo del Sacristan*.

No faltará en el número próximo.

Hemos leído en un periódico republicano lo siguiente:

«El Sr. García Rey fué sacrificado por la indignación revolucionaria cuando se proponia restringir un derecho sagrado.»

El desdichado funcionario sacrificado por la borrachera política se presentó solo, en actitud completamente conciliadora, á hacer una observacion legal y cortés al señor general Pierrad.

¿Y por esto fué asesinado!

¡Oh! ¡maldita cien veces sea la política, que no produce mas que sangre y horrores!

Dice un periódico:

«Grande agitación en Barcelona, grande agitación en Málaga, grande agitación en Sevilla: hé aquí las noticias que nos comunican los órganos más ó menos allegados al ministerio.

¿Y luego extrañarán que la Bolsa baje, que los capitalistas emigren y que los empréstitos no se realicen!»

¿Y quién tiene la culpa? Los partidos políticos que amenazan con escenas de sangre, y el gobierno que no sabe ser gobierno.

¿Que emigran las gentes! ¡Pues no han de emigrar! Y siguiendo esto así, no quedarán en España mas que los emplea-

dos y los agitadores políticos de los diversos partidos que destruyen al país.

A los protectores de la candidatura del duque de Génova, les recomendamos la lectura de este párrafo que aparece en un notable escrito, titulado: El Trocadero, recuerdo histórico, publicado por un antiguo oficial de Ingenieros, Sr. de Guillemas, que asistió á la gloriosa defensa de aquel baluarte de la Independencia española:

«Entre los granaderos que asaltaron el Trocadero, dice, figuraba como soldado raso el príncipe de Carignan, el cual solicitó de la Santa Alianza el honor de combatir al ejército español para espíar sus errores políticos liberales.»

«Este militar fué luego rey de Cerdeña con el nombre de Carlos Alberto; asimismo decidido protector de D. Carlos de Borbon y de la causa carlista en 1835 al 1840.»

«Quién digiera que había de perder la corona y retro en Navarra defendiendo las ideas liberales y la independencia de su patria, el que voluntariamente vino á combatir la independencia española! Justo y terrible castigo que le impuso la Providencia para espíar el atentado que cometió contra un pueblo noble y generoso que ningún daño le había hecho, y al que vino á combatir!... y despues volvió por segunda vez á enseñarse contra aquel, protegiendo abiertamente la causa carlista...»

En vista de esto, ¿habrá quien se atreva á sostener la candidatura del nieto del azote de los españoles?... Piénsenlo los señores diputados.

El otro día hubo una corrida de novillos en Zaragoza, y en el programa de la función se decía que asistiría el señor Castelar por acuerdo del comité republicano. ¡Sostenedme, que me desmayo!

Son muchas las familias que emigran de Cataluña, Madrid y Andalucía, previendo escenas de luto y horror, preparadas por la rabia y la intransigencia de los partidos políticos y el descaído del gobierno.

En buen ajo nos han metido los políticos. España se pierde, se muere, si no hay aquí un gobierno que sepa mandar y hacerse obedecer, que proteja á las familias honradas y pacíficas, é impida todo exceso.

Dice La Igualdad: «El club del Congreso, en su sesión de ayer noche, juró con inmenso entusiasmo luchar hasta morir, antes que consentir que un rey vuelva á sentarse en el trono que la soberanía del pueblo destruyó.»

Pues señor, la cosa no lleva malicia. El comercio de baules, maletas, mundos, carteras y demás utensilios de viaje vá á hacer buen negocio, porque me parece que mucha gente vá á decir: ¡Vuelvo! Y volverá cuando haya gobierno en este país.

En el Circo de Paul vá á trabajar una compañía francesa. En estas circunstancias, creemos que á la empresa no le faltarán... trabajos.

El teatro Español abrirá muy pronto sus puertas, dirigido por D. Manuel Catalina, y con la cooperación de doña Teodora Lamadrid y los señores Valero, Tamayo, Fernandez, etc.

La compañía es buena, aunque se notará mucho la falta de la señora Díez, que este año se consagra al cuidado de su madre, la dirección será acertada como siempre, y las obras de buenos autores.

Pero la época es fatal. A LOS SUSCRITORES.

Todos los suscritores que tienen hecho su abono por un año recibirán de regalo en los primeros días de Octubre el libro titulado:

LAS TIENDAS. POR D. CARLOS FRONTAURA,

que forma un tomo de mas de 300 páginas con mucha lectura. Los suscritores por menos tiempo pueden recibir el tomo, abonando solamente

CUATRO REALES. CAMBIO DE DOMICILIO.

Caballeros, nos mudamos. Hay que hacer economías, hay que reducirse, porque la imprenta no nos dá para pagar la casa y la contribución; en ninguna época se ha impreso menos ni se han pagado peor tampoco los trabajos tipográficos,—cuando se pagan,—que muchas veces ni se pagan siquiera.

Pero esto les importa á Vds. poco. Lo que les importa es que nos mudamos á dos nuevos locales en la calle de la INDEPENDENCIA, número 2, bajo, el uno, y en la PLAZUELA DE CELENQUE,

núm. 1, tienda, el otro. En la calle de la INDEPENDENCIA establecemos la imprenta de EL CASCABEL, donde esperamos que nos favorezcan las personas que tengan que hacer algunos trabajos tipográficos, y en la PLAZUELA DE CELENQUE (buen sitio, á la entrada de la calle del Arenal), establecemos el despacho de números de EL CASCABEL para el público y los vendedores y la Administración del mismo periódico.

Además establecemos en esta casa un CENTRO GENERAL de suscripciones á todos los periódicos de España, y la ofrecemos á las empresas de los mismos que quieran tenerla como punto céntrico de venta de números á los vendedores ambulantes. Los autores y editores de obras, folletos, fotografías (decentes), láminas, almanaques, obras dramáticas y musicales, pueden enviarnos ejemplares en comision para la venta.

Nos encargaremos de la venta de periódicos con el 10 por 100 de comision.

De la venta de libros en comision, con el 10 por 100. Y de hacer suscripciones á los periódicos con el mismo 10 por 100.

Todos los meses anunciaremos las obras y periódicos que tengamos en comision, asegurándoles una gran publicidad.

Las cuentas se darán á cada interesado el día siguiente al en que se nos pidan.

Lo mismo ofrecemos á los editores de provincias y del extranjero.

Desde 1.º de Octubre, la imprenta de EL CASCABEL en la calle de la

INDEPENDENCIA, 2, y la Administración de EL CASCABEL y el despacho de libros y Centro general de suscripciones y venta de todos los periódicos en la

PLAZUELA DE CELENQUE, 1, casa esquina á la calle del Arenal.

Ya saben Vds. sus casas. MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Diego Valero, Calle de las Hilas, número 2, bajo.

SALES DE MAR OBTENIDAS POR EVAPORACION ESPONTANEA, Y SIN ALTERACION DE NINGUNO DE SUS PRINCIPIOS, con el objeto de obtener artificialmente LAS VERDADERAS AGUAS DEL MAR. Se venden en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3, en paquetes de á tres libras y de á libra y media, segun hayan de servir para baños de persona adulta ó de niño; á los precios de 12 y 6 rs. respectivamente. Estas crecidas cantidades de sal, son indispensables, si se quiere que el agua resulte convenientemente saturada. NOTA. Las personas que en vez del agua de fuente, quieran hacer uso para sus baños del agua pura destilada, como mas á propósito, se les pondrá á domicilio á 5 rs. arroba. AGUA DE COLONIA. Se vende á 8 rs. el frasco en el laboratorio del Doctor Simon, Caballero de Gracia, núm. 3.

PILDORAS Y UNGÜENTO HOLLOWAY. PILDORAS HOLLOWAY. Estas Píldoras son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades provienen de un mismo origen, á saber, la impureza de la sangre, la cual es el manantial de la vida. Dicha impureza es prontamente neutralizada con el uso de las Píldoras Holloway, que, limpiando el estómago y los intestinos, producen, por medio de sus propiedades balsámicas, una purificación completa de la sangre, dan tono y energia á los nervios y los músculos y fortifican la organizacion entera. Las Píldoras Holloway sobresalen entre todas las medicinas por su eficacia para regularizar la digestion. Ejerciendo una accion en extremo salutifera en el hígado y los riñones, ellas ordenan las secreciones, fortifican el sistema nervioso, y dan vigor al cuerpo humano en general. Aun las personas menos robustas pueden valerse, sin temor, de las virtudes fortificantes de estas Píldoras, con tal que, al emplearlas, se atengan cuidadosamente á las instrucciones contenidas en los opúsculos impresos en que vá envuelta cada caja del medicamento. UNGÜENTO HOLLOWAY. La ciencia de la medicina no ha producido, hasta aquí, remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso Ungüento Holloway, el cual posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que, desde el momento en que penetra, la sangre forma parte de ella; circulando con el fluido vital espulsa toda partícula morbosa, refrigera y limpia todas las partes enfermas y sana las llagas y úlceras de todo género. Este famoso Ungüento es un curativo infalible para la escrófula, los cánceres, los tumores, los males de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la neuralgia el tic-doloroso, y la parálisis. Cada caja de Píldoras y bote de Ungüento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos. Los remedios se venden en cajas y botes, por todos los principales boticarios del mundo entero, y por su propietario, el PROFESOR HOLLOWAY, en su establecimiento central, 523, Oxford Street: (antes 244, Strand), Londres.

TÓNICO ESTOMÁTICO. VIN DE BELLINI FEBRIFUGO. VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO. EL MEJOR RECONSTITUYENTE Y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES. Conviene á los niños débiles, á las mujeres delicadas, á los convalecientes, á los ancianos debilitados, como así mismo en las neurosis, las diarreas crónicas, las clerasias, etc. (Abeja Médica, francesa y Gaceta de los Hospitales.) Depósito en París, rue de la Feuillade, 7. En Lyon, calle de la Emperatriz, 9, y en las principales farmacias de Francia. Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia, 3, donde podrán dirigir sus pedidos los demás señores farmacéuticos.

PASTILLAS DE DETHAN contra los MALES DE GARGANTA y inflamacion de la Boca. Recomendadas por las eminencias medicas de Europa, para combatir lo, padecimientos de la garganta, las anginas, el escorbuto, el escorbuto, las ulceraciones y las inflamaciones de la boca. Purifican el maliento, destruyen la irritacion causada por el tabaco, y curan los efectos perniciosos que acarrea el mercurio en la dentadura. Son utilissimas á los Freneticos, Sordos, Profetas, Dantistas, etc. porque suavizan la voz y impiden la fatiga de la garganta. En París, Bochim, farm., Fab., Saint-Denis, 30. — En Madrid: J. Simón, Caballero de Gracia, 3; Borrrell hermanos, Puerta del Sol; Samblas Ocaña, Alonso Bizarra, farmaceut.; las Perlas, Calle de San Mateo, 10; y Calle de la Cruz, 10. En Barcelona, G. Samblas, Alcalá, 24, y Calle de la Cruz, 10. En Valencia, G. Samblas, Calle de la Cruz, 10.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD DE CH. FAVROT. Único poseedor de las Formulas autenticas. Para evitar las falsificaciones, exámen el nombre y arma. CH. FAVROT. Farme, 102, rue Richelieu, París. Precio en España: Inyeccion 15 rs. Capsulas 25 rs.—Depositos en Madrid en todas las farmacias y en laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3.

ELIXIR DIGESTIVO DE PEPSINA. GRIMAULT & C. FARMACEUTICOS EN PARIS. La Pepsina es un feliz descubrimiento científico: posee la propiedad de hacer digerir los alimentos, sin ninguna fatiga para el estómago ni los intestinos: bajo su influencia, las males digestiones, las náuseas, pituitas, eructos de gases, inflamaciones del estómago y de los intestinos, cesan casi por encanto. Las gastritis y gastralgias mas rebeldes se modifican rapidamente, y las jaquecas y dolores de cabeza, procedentes de malas digestiones, desaparecen al momento. Las Señoras tendrán la mayor satisfacion al saber que con este delicioso licor los vómitos de los cuales están espuestas al principio de cada preñez desaparecen prontamente, y los ancianos convalecientes encontrarán en él el elemento reparador de su estómago y la conservacion de su vida y de su salud. Depósito principal en París, rue de la Feuillade, núm. 7.—Idem para España, oficina de farmacia del Doctor Simon, Madrid, calle del Caballero de Gracia número 3; Borrrell hermanos, Puerta del Sol; Ulzurrun, calle de Barrio-nuevo; Moreno Miquel, calle del Arenal; Sanchez Ocaña, calle del Principe.

ELIXIR ANTI-EPILEPTICO. PREPARADO POR GADEA. Especifico sin igual para el tratamiento de las enfermedades nerviosas. Cura radicalmente el histerismo, palpitations del corazón, flogedad y debilidad nerviosa, batido de San Vito, opresion de garganta, calambres, desvanecimiento de cabeza y demás enfermedades nerviosas. Precio, botella 20 rs. Depósito central: Farmacia del Dr. Gadea, Plaza Serranos, núm. 2. Valencia. Madrid: Dr. Simon, Caballero de Gracia, 3; Moreno Miquel, Arenal 2; Escobar, Plaza del Angel, 3; Sicilia, Pez, 9; Almería, Rivas.